



Nº 34 JULIO-AGOSTO 2016 PRECIO 1€ (PRECIO DE AYUDA DE 2€)

LUCHA DE CLASES

REVISTA DE LA CORRIENTE LUCHA DE CLASES - CORRIENTE MARXISTA INTERNACIONAL

www.luchadeclases.org

TRAS EL 26J:



VOLVER A LA CALLE Y DEFENDER UNA ALTERNATIVA SOCIALISTA

Tras el 26J. Volver a la calle y defender una alternativa socialista

Los resultados de las elecciones del 26 de junio mostraron un panorama diferente al que esperábamos los activistas de izquierdas, y los simpatizantes y votantes de Unidos Podemos (UP). El Partido Popular volvió a ganar las elecciones con un incremento sustancial de votos, el PSOE se mantuvo segundo con pérdidas menores a las esperadas, y UP permaneció en tercera posición tras perder un millón de electores.

Los resultados Un elemento destacado del 26J fue el aumento de la abstención, del 30,16%, 1,2 millones más de personas, la mayor abstención habida en unas elecciones generales. Tuvo más incidencia en las zonas obreras.

El PP recuperó votos de Ciudadanos, de UPyD y de sectores que el 20D habían ido a la abstención.

El PSOE perdió apoyo en muchas regiones, pero incrementó sus votos en pequeñas cantidades en Madrid, País Valenciano, Aragón, Canarias, Euzkadi, Baleares, Cantabria y Asturias.

UP perdió votos en todas las comunidades autónomas con respecto al voto conjunto de Podemos, IU y de sus confluencias en Catalunya, Galicia y País Valenciano el 20D.

El PP sigue careciendo de una mayoría sólida. Ni siquiera le alcanzan la suma de sus diputados con los de Ciudadanos y Coalición Canaria, quedándose en 170. Descartado el apoyo de los nacionalistas catalanes y vascos, un gobierno del PP depende necesariamente del apoyo del PSOE.

Los resultados de UP Es comprensible la profunda decepción de los millones de votantes y activistas de UP, que esperaban el “sorpaso” al PSOE, y debemos dar una explicación a lo sucedido.

UP mantiene un apoyo electoral sustancial del 21,1% y más de 5 mi-

llones de votos. Se mantiene como la fuerza política más votada en Catalunya y Euzkadi, y segunda en Madrid, País Valenciano, Navarra y Baleares. Esto no oculta el retroceso general habido, comparado con el voto conjunto de Podemos, IU y sus confluencias el 20D, y se concreta también en la pérdida de la segunda posición a favor del PSOE en Asturias, Aragón, Canarias, y Galicia.

Ciertamente, hay factores objetivos cuya incidencia es difícil de evaluar, como el resultado del referéndum en Gran Bretaña tres días antes de las elecciones donde ganó la salida de la Unión Europea, el llamado Brexit. Este hecho potenció la desconfianza y las dudas de las capas más atrasadas y vacilantes de la clase trabajadora hacia UP, por la campaña infame de miedo propagada por los medios ante la perspectiva de una victoria de UP y sus consecuencias en la economía. El problema fue que este sentimiento de desconfianza quedó reforzado por toda una serie de errores cometidos en la campaña electoral, e incluso antes.

La confluencia PODEMOS-IU Ahora puede apreciarse la magnitud del error de no haber confluído en las pasadas elecciones del 20D, como demandaban amplios sectores de las bases de Podemos e IU. En aquel momento, tal confluencia sí habría garantizado el “sorpaso” al PSOE, y habría impedido a Pedro Sánchez armar el teatro que luego escenificó con Ciudadanos de formar un gobierno alternativo al PP, del que sacó algunos réditos políticos.

Otro error previo fue la negativa de las direcciones de PODEMOS-IU de acompañar la propuesta de gobierno de coalición que le hicieron al PSOE en el mes de febrero con una campaña activa de actos y movilizaciones en las calles para generar un ambiente popular masivo a favor de dicha propuesta.

Esto ayudó a la dirección socialista a confundir y engañar a decenas de miles de votantes socialistas, muchos de los cuales votaron a Podemos el 20D, para hacer recaer sobre este último la responsabilidad por el fracaso de un gobierno alternativo al PP.

Nosotros saludamos con entusiasmo la confluencia anunciada a principios de mayo entre PODEMOS e IU en todo el Estado. Sin embargo, la condición para que tal confluencia electoral tuviera un impacto decisivo era diseñar una campaña masiva de actos de masas por todo el Estado con la

presencia conjunta de Pablo Iglesias y Alberto Garzón. Sin embargo, se impuso una campaña vergonzante que relegó a un papel secundario este pacto y la propia figura de Garzón, con actos electorales separados de Podemos y de IU. Fue desmoralizador para mucha gente ver solamente 4 actos públicos conjuntos de Iglesias y Garzón en toda la campaña. Esto transmitió una sensación de acuerdo endeble y oportunista, lastrando la fuerza y la garra que se necesitaba para arrastrar al conjunto de los votantes de PODEMOS, IU y de muchos votantes del PSOE hacia el voto a UP. Esto se agravó con la actitud desconsiderada y humillante por parte de la dirección de Podemos de relegar la figura de Garzón a un quinto lugar en las listas de diputados por Madrid.

Moderación del discurso y actitud hacia el PSOE Otro aspecto a resaltar fue la suavización del discurso Iglesias en la campaña

electoral, y el programa electoral más moderado presentado por UP con respecto al programa de Podemos e IU del 20D.

Hablar, por ejemplo, de ser el partido “de la ley y el orden” fue un completo error, así como el uso abusivo del término “patria”. Tratar de rivalizar con la derecha en el empleo de su mismo lenguaje, sólo consigue empujar a esos sectores moderados a los que se pretende ganar a los brazos de quienes más consecuentemente defienden la “patria” y “la ley y el orden” vigente, la derecha y los partidos del régimen; lo que además genera repulsa y desconfianza en el votante tradicional de izquierdas.

Aunque en la última semana de la campaña, Garzón e Iglesias radicalizaron sus discursos, con un claro contenido de clase y de izquierdas, que enfervorizaban a los asistentes, el alcance de estos discursos no rebasó esos mismos límites.

Otro grave error fue reclamar para sí el término “socialdemócrata”, un término identificado con la moderación y la conciliación de clases, y con las políticas procapitalistas de los partidos socialistas europeos. Los dirigentes del PSOE explotaron hábilmente este tema, acusando a Iglesias y a UP de oportunistas que ocultaban su verdadero perfil para ganar votos.

La cosa empeoró cuando Iglesias anunció en plena campaña electoral su admiración por Zapatero, un presidente que generó una enorme frustración popular cuando claudicó ante los banqueros y empresarios españoles y aplicó el primer plan de ajuste de la crisis, siendo despedido del gobierno con el desprecio y la indiferencia popular.

También se planteó mal la oferta de gobierno al PSOE. Formalmente, esta propuesta era correcta, para despejar cualquier duda de quién debe responsabilizarse por el fracaso de un “gobierno progresista”. Pero fue un completo error negarse a polemizar con los dirigentes socialistas en los debates televisivos, respondiendo a toda su crítica demagógica y venenosa, con la respuesta “nuestro enemigo es el PP”, “somos aliados”, etc. De esta manera, las dudas que podrían haber sido introducidas en la cabeza de muchos votantes de izquierdas por los dirigentes socialistas en torno a UP, nunca eran

respondidas ni aclaradas plenamente.

Todo esto hizo que, paradójicamente, se reforzara la autoridad de la dirección del PSOE ante sus votantes, y provocó que miles de votantes socialistas que habían votado a Podemos en diciembre votaran a Sánchez esta vez. Además, esta actitud condescendiente con la dirección socialista repelió a miles de votantes de izquierdas, no sólo de IU, que se sintieron desorientados y frustrados, muchos de los cuales probablemente se abstuvieron el 26J.

Venezuela y Grecia Otro error fue la mala defensa que hicieron los dirigentes de Podemos ante las críticas venenosas de la derecha y la dirección del PSOE sobre sus vínculos con Venezuela y Grecia. En lugar de denunciar la hipocresía repugnante de quienes se escandalizan por Venezuela y callan las verdaderas violaciones de los derechos humanos en Arabia Saudí, Marruecos, Colombia o México, países amigos de las grandes empresas españolas, se limitaron a responder que era una maniobra para no hablar de España. La misma respuesta daban cuando los dirigentes de la derecha y del PSOE decían que Syriza había recortado un 30% las pensiones y aplicaba duros ajustes, los dirigentes de Podemos no replicaban que ese programa era el que había impuesto a Grecia la Unión Europea y los demás gobiernos europeos, incluyendo el español, y el que habían defendido y aplicado estos años la derecha y los socialistas griegos. Eso reforzaba las dudas de un sector vacilante de votantes que no sabía si votar a UP, aunque simpatizaran fuertemente con él.

Por un debate amplio y democrático Los resultados de UP ya han comenzado a tener implicaciones dentro de Podemos. El cofundador de Podemos, Juan Carlos Monedero, criticó la campaña “desdentada” de UP por su excesivo tacticismo (oportunismo, diríamos nosotros), y el no haber querido confrontar fuertemente con el PSOE. Monedero también reconoce que a Podemos “le falta calle”, impulsar la movilización popular y estar presente en los conflictos sociales. Por contra, el sector de Íñigo Errejón ha salido al contraataque. Este sector, que tiene un peso político importante





en la dirección de Podemos, ha sido el que ha impuesto el diseño de campaña que hemos criticado y que se ha demostrado equivocado. Están llamando a replantearse la confluencia con IU y reprocharon a Pablo Iglesias que en su comparecencia en la noche electoral reafirmara la continuidad de la misma.

Hay que resistir todas las presiones de este sector dentro de Podemos. Una ruptura con IU, haría girar a Podemos a la derecha, provocaría una enorme desilusión popular. Este sector está completamente equivocado en su análisis. Es falso que UP retrocediera en sus expectativas porque apareciera demasiado “izquierdista”. La realidad fue que el diseño de campaña impuesto por este sector fracasó en asegurar el “sorpaso” al PSOE, como hemos expuesto en apartados anteriores.

¿Qué hacer ahora? Parece inevitable que tras un breve escaqueo, Ciudadanos y PSOE permitirán que Rajoy forme gobierno.

¿Qué posición debería adoptar UP? Lo correcto sería volver a emplazar a la formación de un gobierno PSOE-UP, para dejar clara su disposición a agotar las vías para impedir un gobierno de la derecha, si bien eso requeriría el apoyo de los nacionalistas vascos y catalanes. Previsiblemente, el PSOE rechazará

esta oferta con la excusa de no querer el apoyo de “independentistas”.

UP debería aparecer como el campeón en la denuncia de la derecha y oponer una crítica clara y contundente a la dirección del PSOE, sus vacilaciones y acuerdos con el PP, algo que brilló por su ausencia en la campaña electoral.

Con el reinicio del curso político en septiembre, UP debe volcarse a la lucha en la calle. Durante dos años, las masas trabajadoras han aparcado la movilización social en la confianza de cambiar las cosas a través de la acción política, particularmente con el voto. Una vez bloqueado este camino, es inevitable que resurja la movilización social.

El nuevo gobierno del PP que se forme será más débil que en la etapa anterior, debiendo recurrir permanente a las muletas de Ciudadanos y PSOE para seguir adelante. El mantenimiento y profundización de las políticas de ajuste lo desgastarán rápidamente. Es improbable que dure los 4 años de legislatura. Una convocatoria anticipada de elecciones, si los dirigentes de UP sacan las conclusiones correctas, podría catapultarlos hasta un avance decisivo.

La cuestión catalana Un aspecto a tener en cuenta es el previsible

agravamiento de la cuestión nacional catalana. Las provocaciones de la derecha españolista continuarán. La cobardía de la dirección del PSOE ayudará a la labor del PP y Ciudadanos. En estas circunstancias, es previsible que crezca nuevamente el apoyo al independentismo.

UP debe denunciar todo intento de criminalizar la aspiración del pueblo catalán a su derecho a la autodeterminación. No es casual que las únicas zonas del Estado donde UP y sus confluencias hayan ganado sean en Catalunya y Euskadi, porque han vinculado valientemente la propuesta de resolver los problemas sociales con la defensa de los derechos democrático-nacionales. UP debería tomar la defensa de las instituciones catalanas ante cualquier intento de represión emprendido por el gobierno central y su aparato estatal.

La vida enseña Pese a todo, el 21% acumulado por UP y sus más de 5 millones de votos, siguen siendo una base poderosa para rearmar y reimpulsar el movimiento. El 26J sufrimos un revés, dadas las elevadas expectativas que habían sido creadas; pero en modo alguno fue una derrota, ni el inicio de un proceso de declive.

Por ahora se ha impuesto el miedo ante la incertidumbre que abriría la perspectiva de un gobierno de UP, entre un sector amplio de las masas trabajadoras y de la pequeña burguesía que necesitan de más acontecimientos antes de agotar sus ilusiones en los viejos partidos del régimen.

La vida enseñará. Si se sacan todas las lecciones de las experiencias de estos dos años intensos, UP puede emerger rápidamente como el factor político determinante. UP debe liderar la movilización en la calle ante los nuevos ataques que se preparan y explicar pacientemente su alternativa. En nuestra opinión, sólo una alternativa socialista puede dar satisfacción a las necesidades de la clase trabajadora y de la juventud. Por eso es fundamental desarrollar en el seno de UP una fuerte corriente marxista que oponga a las vacilaciones e inconsistencias de la dirección una alternativa socialista y revolucionaria coherente ¡Únete a nosotros para impulsar esta tarea! ■

80º aniversario de la Revolución española

Por Alan Woods

El 19 de julio se cumple el 80º aniversario de la revolución española y del inicio de la Guerra Civil. Para conmemorar esta acontecimiento publicamos un resumen del prólogo de Alan Woods a nuestra edición del libro “Revolución y Contrarrevolución en España”, de Félix Morrow

El 17 de julio 1936, los oficiales fascistas y monárquicos radicalizados en el Norte de África, proclamaron una rebelión militar contra el gobierno republicano. Pero este fue el resultado inevitable de un proceso que había comenzado cinco años antes, cuando la reaccionaria monarquía borbónica cayó como una fruta podrida y las masas salieron a las calles para proclamar la República el 14 de abril de 1931.

La burguesía era incapaz de resolver los problemas de la sociedad española. La clase dominante española se había desarrollado demasiado tarde para llevar a cabo el papel progresista que había sido desempeñado por la burguesía francesa en el siglo XVIII. La burguesía republicana y liberal vivía con el temor a los trabajadores y campesinos que presionaban por sus propias demandas. Una vez que la clase dominante española comprendió que ya no podía gobernar a través de los medios “democráticos”, se preparó para el derrocamiento del gobierno.

Desde el principio, quedó clara la falta de voluntad y la incapacidad completa de los republicanos burgueses para combatir a los fascistas. Cuando los oficiales fascistas lanzaron su rebelión contrarrevolucionaria contra la República, el gobierno suprimió las noticias y se negó a armar a los obreros. Esto no fue un accidente. Fluía de su punto de vista de clase. Los burgueses republicanos tenían más miedo de los trabajadores que de los fascistas.

Pero la victoria de Franco no era inevitable. Lo que faltaba en España era la presencia de un partido y de una dirección genuinamente revolucionarios que estuvieran dispuestos a ir hasta el final. En Rusia en 1917, ese papel fue

cumplido por el Partido Bolchevique bajo la dirección de Lenin y Trotsky. La tragedia de la Revolución Española fue que no existía tal partido.

El Frente Popular Hoy en día, mucha gente en la izquierda confunde el frente popular con la idea de Lenin de un frente único. Este es un error muy grave. En realidad, el frente popular no tiene nada que ver con un frente único, un frente obrero o un frente de izquierda. Representa una política de colaboración de clases, que subordina los partidos obreros a los partidos de la burguesía liberal. Fueron los mencheviques, no los bolcheviques, quienes abogaban por un frente “democrático” entre los partidos obreros y los parti-

dos de la supuesta burguesía progresista y liberal –una política que Lenin denunció con vehemencia.

En 1936, los socialistas y comunistas se unieron, no con la “burguesía progresista”, sino con la sombra de la burguesía. Los verdaderos capitalistas, banqueros y terratenientes habían huido en su mayoría hacia el lado de Franco al comienzo de la guerra civil. La única fuerza social que quedó para luchar contra el fascismo fueron los obreros y los campesinos. Después de la victoria del Frente Popular en 1936, la clase obrera, que había aprendido a desconfiar de los liberales por su amarga experiencia entre 1931 y 1933, pasó inmediatamente a la acción. En cuestión de días, a través de la acción direc-



ta, llevó a cabo el programa del Frente Popular desde abajo. Hubo constantes enfrentamientos entre trabajadores y empresarios. Los campesinos comenzaron a apoderarse de la tierra y, en muchas zonas, los campesinos establecieron colectividades. La reacción estaba cada vez más alarmada.

Detrás de la escena, bajo la protección del gobierno del Frente Popular, la conspiración de los generales monárquicos y fascistas comenzó inmediatamente. El gobierno del Frente Popular no tomó ninguna medida contra los oficiales fascistas del ejército. ¿Cómo podían actuar de otra manera si eso significaba la destrucción de la máquina estatal sobre la que descansaba la clase dominante? Mientras que el gobierno no hizo nada, los grandes capitalistas desataron su arma de reserva: las bandas fascistas contra las organizaciones obreras, proporcionándoles fondos y armas. Si hubiera dependido de los liberales, los fascistas habrían ganado sin lucha.

Afortunadamente, las masas tomaron el asunto en sus propias manos. Cuando los generales fascistas trataron de transmitir su llamamiento a amotinarse en la España peninsular, el mensaje fue interceptado por los operadores de radio de la flota española. Las tripulaciones levaron anclas, transmitieron por radio a Madrid para advertir al gobierno y arrojaron a sus oficiales por la borda. Fue la clase obrera quien salvó la situación. Las milicias socialistas, comunistas y anarquistas, y sus camaradas en el ejército y en la marina, dirigieron el contraataque contra la arremetida fascista. Bajo la consigna inspiradora de la comuna asturiana, 'Unión Hermanos Proletarios', lucharon con valentía feroz y salvaron la situación.

Cómo podría haber ganado la revolución La gran mayoría de los terratenientes y capitalistas apoyó a Franco y había huido a la zona Nacional. Pero los republicanos burgueses actuaron como un freno reaccionario sobre el movimiento de las masas. Temían a los obreros y campesinos mucho más que a los fascistas, ante quienes estaban dispuestos a capitular. Por lo tanto, la única política correcta habría sido romper con los republicanos burgueses y formar un gobierno

obrero en base a los socialistas, los comunistas y la CNT. La única manera de derrotar a Franco era vinculando la lucha militar contra el fascismo con la lucha revolucionaria por la liquidación de la dictadura económica de los terratenientes y capitalistas.

Todas las fuerzas de la vieja sociedad conspiraron para derrotar al movimiento heroico de la clase obrera española. En el momento de la verdad, los dirigentes de todas las organizaciones obreras se pasaron al bando de la clase capitalista. Ellos justificaron su política de colaboración de clases por razones de la necesidad de luchar contra el fascismo y "por la democracia". Los trabajadores entendían la necesidad de luchar contra el fascismo y defender los derechos democráticos conquistados en la lucha contra los propios empresarios, banqueros y capitalistas "republicanos".

El armamento de la clase obrera y el establecimiento de comités obreros organizados convertirían cada fábrica, cada barrio obrero y cada pueblo en un baluarte de la Revolución y en una formidable fuerza de resistencia contra los fascistas. Los trabajadores eran prácticamente la única fuerza armada. Los trabajadores se fueron apoderando de las fábricas y los campesinos se lanzaron a tomar la tierra. Las masas ha-



bían ido mucho más allá de los límites de la revolución democrático-burguesa y trataban instintivamente de avanzar hacia la revolución socialista. Lo que estaba ausente era un partido y una dirección revolucionarios. Pero, ¿quién podía proporcionarlos?

Los socialistas de derecha encabezados por Prieto y Besteiro estaban abiertamente por la colaboración con la burguesía republicana. Pero nunca podían haberlo logrado sin el apoyo de Largo Caballero y del ala izquierda del Partido Socialista. Si Caballero y los socialistas de izquierda hubieran mantenido una posición independiente, toda la situación habría sido diferente. Pero ellos se aferraban al ala de derecha, que a su vez se aferraba a los faldones de la camisa de los republicanos burgueses, que trataban de alcanzar un acuerdo con la reacción e hicieron todo lo que estaba en su poder para paralizar la resistencia de los trabajadores.

Revolución en Cataluña En julio de 1936, los obreros de Barcelona salvaron a España de los fascistas. Cuando la guarnición militar local declaró su apoyo a la sublevación fascista, los trabajadores se levantaron espontáneamente, echando mano de cuchillos, palos y viejos fusiles de caza, y

salieron a las calles. Después de algunos combates sangrientos, aplastaron a los fascistas. En ese momento, el poder estaba en manos de la clase obrera de Barcelona. Los servicios públicos estaban dirigidos sin problemas bajo la dirección de los sindicatos, que se habían apoderado de todo el transporte incluyendo los ferrocarriles y las industrias clave de Cataluña.

El poder es, en última instancia, cuerpos de hombres armados. En julio de 1936, los trabajadores españoles se levantaron contra los fascistas en respuesta al alzamiento militar de Franco. El viejo ejército fue destruido completamente y reemplazado por milicias obreras. Estas fueron las únicas fuerzas armadas que existían en el territorio de la República. Lo único que impidió que la clase obrera tomara el poder fue la dirección de sus propias organizaciones. Los dirigentes de todos los partidos obreros —anarquistas, socialistas, comunistas, e incluso el POUM— entraron en el gobierno de frente popular burgués y se convirtieron en el principal obstáculo en el camino de la revolución.

¿Qué hay de los anarquistas? En el momento de la verdad, los dirigentes anarquistas traicionaron todos los principios del anarquismo y del socialismo. Aun cuando el poder estaba en sus manos, se negaron a formar un gobierno obrero en Cataluña. Pero los mismos dirigentes posteriormente entraron en el gobierno burgués de Madrid y de Cataluña, precisamente en un momento en que la base de tales gobiernos había desaparecido.

El POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista) fue un partido que, de palabra, defendía una política socialista. Pero la carencia de claridad teórica y la inconsistencia de Nin, Andrade y de los otros dirigentes ex-trotskistas del POUM fue fatal para la causa de los trabajadores. En el corto espacio de seis semanas, pasó de ser un partido de 5.000 a 30.000. De acuerdo con algunos informes, esta cifra se elevó hasta los 60.000 miembros. Esto era proporcionalmente mucho más de lo que los bolcheviques tenían en los primeros días de la revolución rusa.

En palabras, el POUM se describía a sí mismo como marxista. Sin embargo, el POUM no era trotskista, sino más bien centrista; es decir, una tendencia



que permanece entre el reformismo y el marxismo. En lugar de tomar una posición de clase independiente, los dirigentes del POUM en Cataluña se arrastraban a la cola de los anarquistas y entraron en el gobierno burgués de Cataluña. Al hacerlo, prepararon el camino para su destrucción a manos de los estalinistas, y se aseguró la derrota de la Revolución. Incluso cuando fueron expulsados del gobierno del Frente Popular en Cataluña, como resultado de la presión de los estalinistas, exigieron su reingreso.

Grandes sectores de la CNT —especialmente de la juventud— estaban disgustados con la traición de sus dirigentes y buscaban una alternativa. Las diferencias internas comenzaron a aparecer en las filas de los obreros anarquistas. Los "Amigos de Durruti" representaban una tendencia verdaderamente revolucionaria que estaba en el proceso de ruptura con el anarquismo y moviéndose hacia el marxismo. Si los dirigentes del POUM hubieran mantenido una verdadera política revolucionaria, podrían haber atraído a la mayoría de los activistas de la CNT. Pero la política del POUM desorientó a los trabajadores que se desplazaban hacia la izquierda y que buscaban en él una dirección. Al unirse al Frente Popular, la dirección del POUM des-

perdió la oportunidad de ofrecer esa alternativa.

La política exterior de Stalin Lejos de desear la victoria de la revolución socialista en España, Stalin estaba aterrizado con la idea de que una revolución socialista triunfante en España socavara el poder de la burocracia en la URSS y condujera a su derrocamiento. Los obreros de Rusia estaban entusiasmados con la revolución en España, que fue el acontecimiento que más les agitaba desde la usurpación del poder soviético por Stalin. No es casualidad que Stalin desatara sus infames purgas precisamente en ese momento. El exterminio sangriento de todos los que habían estado conectados con las tradiciones democráticas e internacionalistas de Lenin y de la Revolución de Octubre fue una guerra civil unilateral de la burocracia estalinista contra el bolchevismo. Se trató de un ataque preventivo para evitar el peligro de un resurgimiento de la oposición leninista en Rusia, inspirada en el movimiento de los trabajadores españoles.

Bajo Lenin y Trotsky, la política exterior del Estado soviético estuvo siempre subordinada a los intereses de la revolución socialista mundial. Pero Stalin y la casta burocrática que representaba estaban guiados por con-

sideraciones puramente nacionalistas. Ellos querían en ese momento aplacar a los capitalistas de Gran Bretaña y Francia, para conseguir una alianza contra Alemania. No querían estropear esto con una conflagración revolucionaria que se habría extendido a Francia y destruiría por completo el equilibrio político y social mundial. Por su parte, las llamadas democracias de Gran Bretaña y Francia hicieron todo lo posible para ayudar a Franco, mientras que se disfrazaban bajo la bandera hipócrita de la no intervención. La política contrarrevolucionaria de Stalin en España no persuadió a los imperialistas británicos y franceses de convertirse en aliados de la Unión Soviética, sino, por el contrario, colocó a la URSS en un peligro muy grave.

El estrangulamiento de la revolución española por los estalinistas tenía la intención de demostrar la “respetabilidad” de Stalin a Londres y París. Pero fracasó en producir el efecto deseado. La política de los capitalistas ingleses y franceses no fue dictada por su presunto amor de la “democracia”, sino por sus desnudos intereses de clase y, sobre todo, por el miedo a la revolución en España. Escondiéndose detrás de la monstruosa política de “no intervención”, hipócritamente hicieron la vista gorda a la ayuda prestada por las Alemania e Italia fascistas a Franco. Stalin envió suministros limitados de armas a España –no lo suficientes como para infligir una derrota militar decisiva sobre Franco, pero más que suficientes para ayudar a los republicanos, en connivencia con los estalinistas españoles– para reconstruir la maquinaria estatal capitalista destrozada.

Siguiendo las órdenes de Moscú, el Partido Comunista español adoptó la línea de coalición con la burguesía “liberal”, que Lenin siempre había condenado implacablemente. Con el fin de ocultar el carácter contrarrevolucionario de esta teoría menchevique de colaboración de clases, lo presentaron bajo el disfraz del “Frente Popular”.

Los dirigentes del Partido Comunista español se convirtieron en los más fervientes defensores de la “ley y el orden” capitalistas. Bajo la consigna de “primero ganar la guerra, y luego hacer la revolución”, sabotearon sistemáticamente todo movimiento in-

dependiente de los trabajadores y campesinos.

Contrarrevolución Los estalinistas del PSUC (Partit Socialist Unificat de Catalunya, la federación catalana del PCE) ayudaron a los nacionalistas burgueses catalanes a reconstruir la vieja máquina del Estado capitalista en Cataluña, que había sido destruida por los trabajadores en julio de 1936. Con el fin de hacer esto, los obreros anarquistas y poumistas tenían que ser aplastados. Los estalinistas asumieron la responsabilidad principal de este trabajo sucio. Hacia finales de 1936, comenzaron a agitar a favor de la disolución de los comités de trabajadores, bajo el lema: “¡Todo el poder a la Generalitat!”. Poco a poco, los elementos de control obrero iban siendo cercenados. Los dirigentes de la CNT no hicieron nada para detener el ataque dirigido por los estalinistas.

Una vez preparado el clima de reacción durante seis meses, en Mayo de 1937, los estalinistas golpearon. Trataron de apoderarse de la central telefónica de Barcelona, que estaba bajo el control de la CNT. En respuesta a esta provocación, los trabajadores anarquistas y poumistas protagonizaron una insurrección en mayo de 1937. Este movimiento tuvo el apoyo abrumador de los obreros de Barcelona, e incluso de las bases de los comunistas y socialistas. Durante cuatro días, el poder estuvo en manos de los trabajadores. Pero una vez más, el POUM y la CNT se negaron a tomar el poder.

Esta fue la última oportunidad para llevar a cabo la revolución en España. Con una dirección adecuada, los días de mayo podrían haber terminado en la victoria de los trabajadores Si el POUM y la CNT hubieran hecho un llamamiento a los trabajadores para tomar el poder, nada lo podría haber impedido. Después de estos acontecimientos, el periódico anarquista *Solidaridad Obrera* escribió: “Si hubiéramos querido tomar el poder, lo podríamos haber conseguido en mayo sin ninguna duda. Pero estamos en contra de la dictadura”. Es imposible imaginar una confesión de bancarrota más vergonzosa.

El ejemplo de un gobierno revolucionario de los trabajadores y campesinos en Cataluña se habría extendido

como la pólvora por el resto de España. Pero los dirigentes de la CNT y del POUM acudieron al rescate del Estado capitalista cada vez que parecía en peligro de derrumbamiento. Los dirigentes anarquistas, García Oliver y Federica Montseny, en ese momento ministros en el gobierno del Frente Popular, pidieron a los trabajadores que depositaran las armas y volvieran al trabajo. La sede central anarquista, la Casa de la CNT, ordenó a los trabajadores que abandonaran las barricadas. A regañadientes, los trabajadores obedecieron.

Esto desató una orgía contrarrevolucionaria. Al cabo de seis semanas, el POUM fue ilegalizado y la CNT desarmada. Los estalinistas comenzaron a acorralar a los anarquistas y a los poumistas. Andreu Nin y otros dirigentes del POUM fueron asesinados en las mazmorras secretas de la GPU de Stalin. Los comités y colectividades obreras fueron destruidos.

Por supuesto, los militantes de base del Partido Comunista y de la Juventud Comunista no pueden ser culpados por las políticas llevadas a cabo por sus dirigentes. En las filas del Partido Comunista había muchos luchadores de clase valientes cuyo único deseo era derrotar al fascismo y defender los



intereses de los obreros y de los campesinos. Hicieron grandes sacrificios y muchos de ellos perdieron la vida en esta sangrienta batalla con la reacción. La tragedia del Partido Comunista español fue que, sin el conocimiento de las bases obreras, los dirigentes siguieron ciegamente los dictados de Stalin y de la burocracia de Moscú, que perseguían sus propios intereses con un cínico desprecio a la causa del comunismo mundial y de la revolución socialista. Al final, fueron los trabajadores y el propio Partido Comunista quienes pagaron el precio por estas traiciones.

El golpe de Casado La liquidación de la revolución condujo inevitablemente al desastre que Trotsky había predicho. Los estalinistas apoyaron al llamado gobierno de la victoria de Negrín, el socialista de derecha, que de hecho presidió las derrotas más terribles. Eso fue inevitable una vez que la contrarrevolución burguesa había triunfado en la retaguardia republicana. En la revolución, incluso más que en la guerra, la moral es el factor clave. En términos puramente militares, la revolución no podía triunfar contra el ejército profesional franquista con ofi-

ciales entrenados y expertos militares. La ofensiva tan anunciada en el Ebro terminó en derrota, lo que dejaba a Cataluña a merced de Franco. La clase obrera estaba desilusionada y desmoralizada.

Después de haber hecho el trabajo sucio, los estalinistas fueron despachados sin contemplaciones. La consigna del PCE era: “Primero ganar la guerra, y luego llevar a cabo la revolución”. Pero la destrucción de la revolución llevó inevitablemente a la derrota en la guerra. El desastre final que fluía de la falsa política del frentepopulismo se produjo entre el 26 de marzo y 1 de abril de 1939. El derrocamiento del gobierno del frente popular no fue llevado a cabo por Franco, sino que se produjo desde dentro, cuando el coronel “republicano” Segismundo Casado y socialista de derecha Julián Besteiro organizaron un golpe de estado contra el gobierno y formaron una junta militar encabezada por el general Miaja. Su objetivo era negociar un acuerdo de paz con Franco y purgar a todos los comunistas del gobierno y de las fuerzas armadas. Casado aplastó a las fuerzas comunistas. Esta fue la recompensa recibida por el Partido Comunista por colaborar lealmente con la burguesía “progresista”.

Durante un período de casi tres años, la revolución española fue estrangulada poco a poco. En la primera etapa, los liberales se inclinaron a los comunistas para aplastar a la izquierda (los anarquistas y el POUM). Esto preparó el camino para el aplastamiento de los comunistas por sus aliados liberales burgueses, que a su vez fueron aplastados por Franco. Casado había entrado en negociaciones con Franco en la creencia de que él y sus amigos se salvarían. Pero desde el punto de los fascistas, todos los republicanos habían cometido crímenes. Franco sólo estaba interesado en una rendición incondicional.

Ahora no había nada que impidiera a los ejércitos de Franco asumir el control. Negrín huyó a Francia, seguido poco después por la mayoría de los dirigentes del PC. Cientos de miles de republicanos, comunistas y socialistas fueron detenidos e internados en campos de concentración y, en un número incontable, fueron asesinados o desaparecidos en las cárceles franquistas.

Al mediodía del 27 de marzo de 1939, las fuerzas de Franco ocuparon Madrid sin apenas resistencia. El 1 de abril de 1939, Franco declaró la victoria. Una larga pesadilla comenzó para el pueblo español que duró casi cuatro décadas.

Aprender de la historia La clase obrera española pagó un precio terrible por las políticas falsas, la cobardía y la completa traición de sus dirigentes. Los fascistas se tomaron una venganza terrible sobre los trabajadores. Hasta un millón de personas murieron en la propia Guerra Civil. Decenas de miles más fueron asesinadas en el período inmediatamente posterior a la derrota. El mundo entero pagó también un precio terrible. Esa derrota de los trabajadores españoles eliminó el último obstáculo para una nueva guerra mundial que terminó con la muerte de 55 millones de personas.

Tomó mucho tiempo antes de que el proletariado español pudiera recuperarse del trauma. Pero a pesar de las duras y peligrosas condiciones, los trabajadores españoles recuperaron gradualmente su espíritu de lucha. En la década de 1960 las primeras huelgas de los mineros de Asturias anunciaron la re-emergencia del proletariado como fuerza revolucionaria. Y durante todo el período que le siguió, fue la clase obrera quien encabezó la lucha contra la dictadura con extraordinaria valentía y determinación.

Hoy la Revolución Española sigue siendo una fuente de inspiración inmensa. Trotsky dijo que la clase obrera española pudo hacer no una, sino diez revoluciones. Ésta desplegó un tremendo coraje, iniciativa y energía. Pero al final fracasó, y el pueblo español pagó un precio terrible por ese fracaso.

Es la tarea de los marxistas españoles llevar las lecciones del pasado a la clase obrera y a la juventud. La crisis mundial del capitalismo coloca de nuevo en el orden del día la transformación socialista de la sociedad. Es el deber de todos los trabajadores conscientes estudiar las lecciones de la revolución española, y el libro de Félix Morrow proporciona la clave comprender que es una precondition necesaria llevar la lucha a una conclusión victoriosa. En palabras de George Santayana: “El que no aprende de la historia siempre estará condenado a repetirla”

Gran Bretaña. El voto a favor del Brexit envía ondas de choque a la clase dirigente europea

Después de 40 años de formar parte de la Unión Europea el pueblo británico emitió un voto de rechazo a ésta que tiene inmensas consecuencias para el futuro de Gran Bretaña, de Europa y del mundo.

El *Brexit* [Salir] ganó por un margen de 52% a 48%: más de 1,2 millones de votos más que la campaña de *Permanecer*, con los condados ingleses y el País de Gales votando mayoritariamente a favor del Brexit. Pero Escocia votó masivamente en contra, lo que augura un futuro recrudescimiento del problema nacional en el Reino Unido. La participación electoral fue muy alta: en Escocia el 67%, en Gales el 72% y en Inglaterra el 73%.

¿Qué sucedió? Las personas que votaron por el Brexit lo hicieron por muchas razones diferentes. Algunas progresistas y algunas reaccionarias. La ira de las antiguas comunidades industriales y mineras en el Norte que han sido condenadas a años de deterioro económico, pérdida de empleo, pobreza y marginación, era evidente. Estas comunidades se sienten ajenas a una clase política remota que les gobierna desde Westminster, y aún más alienadas por una burocracia remota en Bruselas que no ha hecho nada por ellos.

El resultado revela la existencia de un estado de ánimo hirviente de descontento en la sociedad. También muestra hasta qué punto la clase política está desconectada de los sentimientos de la gente común. Este es un fenómeno internacional. Lo demostró el referéndum escocés sobre la independencia en 2014, las elecciones generales españolas en diciembre de 2015, el

ascenso de Syriza en Grecia y de Podemos en España, el enorme apoyo a Sanders en las primarias del Partido Demócrata y, de una manera distorsionada, incluso el auge de Donald Trump en EE.UU.

El argumento de la campaña por *Permanecer*, en el sentido de que la pertenencia a la UE significaba prosperidad y mejores niveles de vida para todos sonaba a hueco para muchos británicos que sobreviven con bajos salarios.

Las divisiones en el Partido Conservador Los líderes del campo del Brexit son reaccionarios de la peor especie. Representan la tradicional tendencia de derecha Tory del Pequeño Inglés que sustenta las bases Tory: los tenderos, coroneles retirados, agentes inmobiliarios y demás gentuza reaccionaria, que en el pasado se mantuvo firmemente bajo control por parte del grupo dirigente de los grandes conservadores aristocráticos.

Al igual que la dirección derechista del grupo parlamentario laborista, que está desconectada de su base obrera, los líderes del partido conservador en el Parlamento - respetables y adinerados educados en Eton, como Cameron y Osborne - están desconectados con las bases conservadoras, que provienen de una clase diferente y tienen una psicología diferente.

Los dirigentes conservadores representan a los grandes bancos y monopolios, a la City de Londres, y miran hacia abajo con desprecio condescendiente a los fanáticos de derecha de sus agrupaciones del partido.

El Partido Conservador se ha dividido en dos campos fuertemente opuestos. Frente a un Cameron que ya

anunció su dimisión, el ex-alcalde de Londres Boris Johnson ya ha conseguido su objetivo de congraciarse con la antieuropea ala derecha del partido conservador para intentar ponerse al frente del mismo y frenar la sangría de votos hacia el más reaccionario UKIP.

¿Y ahora qué? La victoria del Brexit debería desencadenar la salida de Gran Bretaña de la UE invocando el artículo 50 del Tratado de Lisboa. Pero estas son aguas desconocidas. Nada igual ha ocurrido antes, y de hecho se suponía que nunca iba a suceder.

Hay un aumento general del sentimiento euroescéptico en todo el continente. Según las encuestas de opinión, el sentimiento anti-UE es más alto en Francia que en Gran Bretaña. Marine Le Pen está exigiendo un referéndum. Otros partidos euroescépticos harán lo mismo. Esto podría conducir en última instancia a la ruptura de la Unión Europea.

Si Bruselas le ofreciera a Gran Bretaña un acuerdo favorable, eso animaría a otros a seguir su ejemplo. Está descartado.

Los partidarios del Brexit ya han reconocido que esperan una crisis financiera a corto plazo. Y el multimillonario especulador monetario George Soros está advirtiendo que el impacto será más grande que el *crash* de 1992.

La economía británica se contraerá. La inversión empresarial caerá, al igual que los precios de la vivienda y la libra. Eso significará que los bienes importados se encarecerán, lo que llevará a un aumento de los precios. En otras palabras, la clase obrera de Gran Bretaña ha sido engañada por los defensores del Brexit, de la misma forma que también hubieran sido engañados

por los partidarios de *Permanecer*. En cualquier caso, la clase dominante les haría pagar por la crisis de su sistema. Ni la campaña del Brexit ni la de *Permanecer* tienen ni un átomo de contenido progresista. Ambas defienden los intereses de dos alas de la clase dominante y del partido conservador. Ninguna tiene nada en común con la clase trabajadora.

Implicaciones reaccionarias En un intento de responder al argumento de que Brexit sería un desastre económico, el otro lado intensificó la propaganda anti-inmigración. El ambiente se volvió cada vez más feo y venenoso. Sin ninguna duda esto jugó un papel en el brutal asesinato de la diputada laborista Jo Cox.

La demagogia anti-inmigración de Nigel Farage, líder del reaccionario UKIP, contiene un mensaje implícitamente racista y xenófobo. A pesar de sus puntos de vista anti-inmigración, sin embargo, el propio Farage no es un fascista, pero marca el paso para el fascismo en el futuro. Aunque sería totalmente incorrecto exagerar la fuerza y la importancia de las organizaciones fascistas en Gran Bretaña, que en la actualidad se reducen a sectas minúsculas, aunque virulentas, en los márgenes de la política, el tono racista

apenas disimulado del lobby anti-inmigración, sin duda, crea condiciones favorables para el crecimiento de tales tendencias.

Algunos grupos de izquierdas, algunos de los cuales se consideran marxistas, intentaron justificar su apoyo al Brexit con todo tipo de argumentos peculiares. Tenemos el derecho de hacernos una pregunta sencilla y de recibir una respuesta sencilla: ¿de qué manera aumentó el nivel de conciencia de clase de los trabajadores británicos el apoyo a la campaña del Brexit?

El carácter reaccionario de la campaña del Brexit es claro. Se basó prácticamente por completo en la xenofobia, el sentimiento anti-inmigrante y tenía claros tintes racistas. No se basaba en apelar a la conciencia de clase sino a los sentimientos más atrasados, retrógrados e incluso reaccionarios de las capas más atrasadas de la clase obrera.

Consecuencias para el Partido Laborista Como era predecible, los blairistas, diputados de la derecha laborista, acusan a Corbyn de que sus esfuerzos por mantener a Gran Bretaña en la UE no fueron lo "suficientemente entusiastas".

Si se celebran elecciones generales próximamente, lo más probable sería que las ganara el Partido Labo-

rista con Corbyn al frente. Esta es una perspectiva que horroriza a la clase dominante. Moverán cielo y tierra para impedirlo. Utilizando a sus títeres en el grupo parlamentario laborista, harán todo lo posible para deshacerse de Corbyn antes de las elecciones. Si no lo consiguen, es posible que los blairistas organicen una escisión en partido y se alíen al ala Cameron de los Tories. Por otra parte, no está claro tampoco que el Partido Conservador se mantenga unido.

Jeremy Corbyn afirma que no dimitirá por la derrota de la campaña de "Permanecer" de la que él no tiene la más mínima responsabilidad. La culpa recae por completo sobre las espaldas de la derecha laborista, que ha perdido toda credibilidad ante los trabajadores. Lo vimos en Escocia, donde la derecha llevó al Partido Laborista a la destrucción, y ahora lo vemos de nuevo al sur de la frontera.

¿Qué actitud deben de tomar los marxistas? Sólo una posición de independencia de clase podía haber cortado la espesa niebla de la confusión, explicando que la causa real del desempleo y los problemas de vivienda, es la crisis del capitalismo y los intentos de los conservadores de hacer cargar todo el peso de la misma sobre las espaldas de la clase obrera y los sectores más empobrecidos de la población.

Si Corbyn hubiera mantenido una posición principista de oposición a la UE, explicando claramente su carácter de clase, y contraponiendo una alternativa socialista e internacionalista, no hubiera habido la confusión que hemos visto entre amplias capas de la población. En lugar de eso, se redujo todo el asunto a un conflicto estéril sobre si la clase obrera estaría mejor dentro o fuera de la UE capitalista.

La verdadera alternativa es llevar adelante una lucha decidida contra los recortes y la austeridad, por la transformación socialista de la sociedad en Gran Bretaña, Europa y a escala mundial. Esto empieza por la batalla para derrotar a la derecha blairista en el Partido Laborista, fortalecer a Corbyn y conseguir la elección de un gobierno laborista de izquierdas para llevar adelante un programa socialista. Es la única esperanza para el futuro. ■



¡Únete a la Corriente Marxista Internacional!

Vivimos en una época de profundo cambio histórico. El sistema capitalista atraviesa la crisis más profunda y prolongada que se recuerde, dejando un legado de desempleo de masas, retrocesos sociales, empleos precarios, pobreza, desastres medioambientales y guerras regionales que se suceden sin interrupción.

La crisis expresa la incapacidad de conciliar los ingentes recursos naturales, productivos y culturales de que dispone la humanidad con el control que ejercen sobre los mismos un puñado de grandes monopolios, multinacionales y bancos. Éstos, usan y abusan de su propiedad para mantener beneficios y privilegios insultantes a costa de convertir en una pesadilla la vida de millones de personas en todo el planeta.

El 80% de la humanidad vive en condiciones de pobreza y miseria crecientes. En el polo opuesto, las 62 personas más ricas del planeta poseen tanta riqueza como 3.600 millones de seres humanos o la mitad de la población mundial! En el Estado español, 20 individuos acumulan tanta riqueza como 14 millones. Esta es una contradicción absurda y criminal.

La crisis que nos ha azotado en los últimos 8 años ha dado lugar a incesantes movilizaciones y protestas de masas. Pero la lucha social por sí misma ha demostrado ser insuficiente para cambiar el estado de cosas. La profunda crisis económica deja muy escaso margen para detener los ataques o mantener las viejas conquistas. Por eso se ha abierto paso la idea de que debe ser el pueblo quien debe tomar el poder político y económico en sus manos.

Este mal llamado "sistema de libre mercado" debe dar paso a un sistema de producción y reparto basado en la cooperación y el bien común. El mundo al que aspiramos, basado en la igualdad, la justicia y los derechos sociales, es el Socialismo. Eso requiere colectivizar las palancas fundamentales de la economía: las grandes empresas, bancos y latifundios, bajo la administración democrática de los trabajadores.

Existen las condiciones objetivas para un mundo socialista. La tecnología, la productividad, el conocimiento y las materias primas están presentes para una reorganización radical de la sociedad. Mediante la combinación de los recursos mundiales en un plan racional y democrático de producción, distribución e intercambio, en armonía con el medio ambiente, podemos alimentar, vestir, alojar, educar y proporcionar atención médica de alta calidad para todos en el planeta.

La Corriente Marxista Internacional está presente en más de 30 países de todo el mundo. Su tarea es aportar claridad ideológica al movimiento para ayudar a hacer consciente a la clase trabajadora y a la juventud los objetivos últimos que se desprenden de sus luchas, aspiraciones e intereses, para transformar la sociedad y establecer una sociedad socialista democrática.

La Corriente Lucha de Clases es la sección en el Estado español de la Corriente Marxista Internacional, y está abierta a la participación de toda persona interesada en la lucha por un mundo justo y humano, un mundo socialista. Si te sientes identificado con nuestros planteamientos, únete a nosotros para luchar por un futuro socialista en el Estado español y a nivel internacional.

NUESTRO PROGRAMA:

- Empleo digno para todos. A Igual trabajo, igual salario. No al empleo precario, fijo en plantilla a los 15 días.
- Repartir el trabajo para trabajar todos. Semana laboral de 35 horas sin reducción salarial.
- Salario mínimo de 1.000 euros.
- Subsidio de desempleo para todos los parados, igual al Salario mínimo.
- Derogar las reformas laborales de PP y PSOE, y de toda la legislación reaccionaria del PP.
- Nacionalizar sin indemnización toda empresa que despida trabajadores o cierre.
- No pagar la deuda.
- Revertir todos los ajustes y recortes sociales.
- Paralizar los desahucios. Expropiar sin pago las viviendas vacías de bancos e inmobiliarias para alquiler social (máximo 10% de los ingresos familiares)
- Nacionalización sin indemnización, salvo a pequeños accionistas y ahorradores, de la Banca, los Monopolios y los Latifundios, bajo control obrero.
- Derecho de autodeterminación para Catalunya, Euskadi y Galicia. Por la unión voluntaria de los pueblos ibéricos.
- Depurar el aparato del Estado de fascistas y reaccionarios.
- Completa separación de la Iglesia del Estado.
- No a la monarquía. República Socialista Federal. Por los Estados unidos socialistas de Europa.

www.luchadeclasses.org • contacto@luchadeclasses.org